

Los petroglifos del Cuzco*

LUIS E. VALCARCEL

De las muchas sorpresas que reserva el estudio de la edad precolombina del Perú, es esta del descubrimiento de las petro-pictografías y petroglifos del Cuzco una de las mayores.

Acostumbrados a solo considerar los monumentos de la cultura incaica, poca o ninguna atención se dispensó a los restos arqueológicos que no fueran muros, ruinas de edificios o fragmentos de alfarería. En los alrededores del Cuzco poco frecuentadas fueron las cuevas de Kenko, Chakan y Patallajta: unos cuantos las conocíamos con alguna amplitud. En una de las excursiones verificadas con el alumnado de arqueología de la universidad cusqueña, constatamos ciertas misteriosas inscripciones en negro y rojo en el interior de la cueva de Patallajta que, a primera vista, parecían burdos dibujos al carbón, obra de algún rapaz que por aquellos sitios soledosos "cimarroneaba". Mas, deteniendo nuestro examen pudimos descubrir una verdadera representación pictográfica, cuyo estudio iniciamos.

Nuevos datos de ideografías redoblaron el interés por la averiguación de estos viejos testimonios de remotas edades. En un viaje reciente a la provincia de la Convención —departamento del Cuzco— nos fue posible recoger muchas interesantes noticias sobre dibujos o bajo relieves en rocas halladas en pleno bosque o en la cima de las montañas. Defiriendo a nuestra solicitud insistente, un investigador alemán, Herr Cristian Bües, naturalista, concretó su labor inquisitiva sobre este campo virgen de la pictografía prehistórica, debiendo mucho de su tiempo a descubrir y describir cantidad de petroglifos ocultos por la maraña y situados en lugares poco menos que inaccesibles.

El señor Bües ha examinado diecinueve ejemplares, cuyas dimensiones oscilan entre 3 m. 50 x 2.60 y 1.50 x 1.25. Todos son pedrones de granito y se hallan muy "luidos", semiborrados por la acción del tiempo. Sin embargo, se puede todavía copiar en gran parte las figuras generalmente en bajo relieve que todos ellos ostentan.

La zona explorada comprende, una extensión cerrada por los ríos Vilcanota (Willca-mayu o Río del Sol), Yanatili y Occobamba. Todos los petroglifos se hallan únicamente en la ribera derecha del Vilcanota, como marcando la huella de una civilización que no franquea el obstáculo del río.

Debe notarse que la sección geográfica donde han sido descubiertos los petroglifos está hoy completamente ganada por los bosques, pero un tiempo más o menos remoto fue centro de una numerosa población. Infinidad de restos arqueológicos se encuentran a menudo. Misteriosas ciudades como Macho Picchu, Waina Kenti, Waman Marka y Chuyapi fueron habitadas por densas masas humanas. Toda esta región es un venero inexplorado

para el arqueólogo, puesto que la exploración verificada por los profesores de la Universidad de Yale (USA) no comprendió sino una faja muy reducida.

La ruta de los petroglifos se prolonga hasta la selva amazónica y la hoya del Madre de Dios. Noticias ciertas de hallazgos semejantes a los de Bües proporcionan los religiosos misioneros de la Propaganda Fide. En el Pongo de Mainique, en la provincia del Manu, en Chirumbia, en muchos otros puntos extremos de la montaña se han hallado estas grandes rocas cubiertas de indescifrados jeroglíficos. En otras comarcas como el valle de Lako, las alturas de Okongate, los cerros pizarrosos de Paucartambo se encuentran también representaciones muy parecidas. En las cumbres de Caldera, departamento de Arequipa, y en el altiplano titikaco del de Puno, han sido desde el tiempo colonial reveladas las inscripciones existentes. Estas últimas con las famosas huellas de los pies del Apóstol a que se refieren con tanta ingenuidad cronistas como Fray Antonio de la Calancha.

Al abrirse el camino carretero entre Wamputiu y Kallka, se halló unas láminas de pizarra con figuras semejantes a las que aparecen en los petroglifos. En un disco de terracota que se guarda en el Museo de la Universidad del Cuzco se constatan los mismos rasgos esenciales.

En la zoomorfía de estos bajo-relieves se reconoce fácilmente a la llama, no así a las demás especies de la fauna local, cuya estilización llega a los extremos límites.

Se comprueba la figuración universal del hombre; las líneas onduladas son los ríos; las verticales, probablemente árboles; los círculos, el sol y la luna; las figuras radiadas, arácnidos; las combinaciones de líneas rectas tienen que hacer con alguna representación arquitectural: son canales de regadío, terrazas, etc.; algunos espirales dan idea de *amarus* o culebras, no falta la cabeza del titi o del puma.

Numerosos puntos o circulillos semejan huellas. Llama la atención la frecuencia con que aparece un animal de largas patas y largo cuello acéfalo: ¿algún saurio?

No falta la representación de aves ni de reptiles. Y lo que es más: alternando con las inscripciones, hay tallados en alto relieve de escalinatas del mismo estilo de las que vemos en Sajsawaman y Kenko. ¿Signos escalonados de Tiwanaku?... Hay también superficies cuadrículadas y gran variedad de combinaciones curvilíneo-rectilíneas.

Es prematuro aún todo cálculo sobre la edad de estos petroglifos. Se impone un estudio comparativo con los existentes en otros lugares de América, como la Patagonia; y ha de convenir que de ello se ocupen hombres de ciencia que como don Carlos Bruch tuvieron ocasión de examinar algunos ejemplares en el septentrión argentino.

(Este artículo sintetiza la monografía presentada por el autor ante el III Congreso Científico Panamericano, reunido en Lima en diciembre último. Ese estudio está profusamente ilustrado.)

Luis E. Valcarcel

* Publicado originalmente en "Revista Universitaria". Órgano de la Universidad del Cuzco. Año XV, N° 47, Segundo Trimestre de 1925. Cuzco. En esta edición se ha actualizado el formato de la redacción del texto, sin alterar en nada el contenido.